

UN VIAJE COMPLICADO

INTRODUCCIÓN

Como ya debéis saber, cuando llega el otoño las golondrinas se van hacia otros países, buscando tierras donde haga más calor, para poder pasar el invierno.

Ahora, os explicaremos la historia de dos golondrinas que se fueron hacia un país muy lejano y se encontraron con unos cuantos problemas....

Érase una vez dos golondrinas muy amigas, que siempre viajaban juntas. Les encantaban viajar así porque se querían mucho y cada vez que tenían problemas, sabían que podían contar la una con la otra.

Aquel año, al igual que todos los anteriores, llegó el otoño, los árboles comenzaron a perder sus hojas. Estas se volvían de color amarillo, rojo, marrón... Llegaron también las primeras lluvias y el viento soplaba muy fresquito.

Cuando las amigas notaron los cambios que el otoño producía en su entorno decidieron comenzar su viaje.

El primer día, todo fue bien, pero el segundo, un viento muy fuerte las atrapó y las desvió de su ruta. Cuando se recuperaron del susto, se detuvieron en la rama del "Viejo Roble" para descansar un poco.

-¿Y si pasáramos la noche aquí?-Preguntó Pepena, pues así se llamaba una de las golondrinas-

-¡Nos moriremos de frío!-Respondió Pepita-¿No ves que este árbol no tiene ni una hoja? ¡Además huele a tostado, y ya sabes que a mí los olores me molestan mucho! La verdad es que Pepita no tenía mucha paciencia)

-Tienes razón. Sí que huele de una forma extraña. Si... y eso que no tiene ni una sola hoja... Ha llegado el otoño, pero todos los otros árboles tienen hojas... A punto de caer, pero aún las tienen...-Dijo Pepona-

De repente se oyó una voz, profunda y amable, pero también un poco triste.

-No tiene nada de extraño esto, amigas. No tengo hojas y huelo a tostado, porque este verano, una persona encendió fuego al lado de mi tronco.

De pronto, el viento sopló fuerte y el fuego se avivó llegando hasta mis ramas, y tal y como me veis ahora, me quedé.

El que así había hablado era el árbol.

Lo sentimos mucho, amigo-Dijeron las golondrinas-¿Podemos ayudarte?

-Mis amigos del bosque no me han abandonado y vienen a verme cada día, pero la familia de ardillas que vivía en mi tronco, tuvo que marcharse. A pesar de todo, ahora estoy un poco más contento, pues el otro día vino a visitarme el señor búho, que es un animal muy sabio y me cuenta numerosas historias del bosque, me dijo que dentro de dos o tres primaveras mis hojas volverían a salir. Pero lo que si que os pido que hagáis es que expliquéis mi desgracia para que las personas la oigan, lo tengan en cuenta, y no hagan nunca lo que hizo aquella que me quemó...

-¡De acuerdo!-Dijeron las golondrinas-¡Y nosotras también te vendremos a ver cuándo sea primavera! ¡Menos mal que a tus otros compañeros el resto de árboles no les llegó el fuego!

-Sí-contestó el Viejo Roble-Tuvimos suerte y me apagaron enseguida, porque una niña que vive en una casa en el bosque, se dio cuenta y avisó con mucha rapidez.

-Bien, nosotras dos nos vamos... ¡No estés triste, que ya explicaremos tu historia para que no vuelva a pasar nunca más!

-¡Adiós y muchas gracias!-Respondió el Viejo Roble-¡Que tengáis un buen viaje y mucha suerte!

Y las dos golondrinas reanudaron su viaje, finalmente encontraron un árbol para pasar la noche.

El tercer día, después de desayunar unas miguitas de panque había por allí cerca, emprendieron el vuelo. Cuando hacía un rato que viajaban, Pepita exclamó:

-¡Mira, un río! ¡Es el Río De la Luz! ¡Está en Miraflores de la Sierra!¡Vamos a beber que tengo mucha sed!

Pepita se disponía a beber cuando de repente, escucha una voz que decía:

-¿Qué haces? ¡Si bebes agua te dolerá la barriga!

-¿Y ahora, quién habla?-preguntó Pepita, entre malhumorada y sorprendida-¿Es que tampoco se puede beber agua?

-¡Sí, pero no de esta! Se oyó otra vez.

-¿Quién habla?-preguntó entonces Pepona-

-¡Soy yo, la piedra que tú estás pisando!

-¡Ay, perdona!-dijo Pepona-¡no quería hacerte daño!

-¡No, no tranquila!-dijo la piedra- No bebáis de este río porque está muy sucio. Los peces que nadaban por aquí se han ido... ¡No podían aguantar los dolores de barriga, pobrecillos...! Como yo soy una piedra, soy más fuerte aunque estoy un poco cansada de estar siempre mojada de agua sucia. Pero en fin...A todo se acostumbra una...

-¿Y por qué está tan sucio el río?-preguntaron nuestras amigas-

-Pues porque algunas personas que van por el bosque dejan residuos inorgánicos y no se llevan la basura que generan para tirar en los contenedores



correspondientes, por suerte son solo unos pocos que no respetan mucho las cosas que son de todos, son personas que solo piensan en ellas mismas, pero ensucian nuestro río y nos duele la barriga a los animales que vivimos en él y en su entorno. ¡Un día incluso nos tiraron una pila! Aquel día la señora trucha se marchó con toda su familia.

-Pues sí que estamos arregladas-Se quejaba Pepita-¡Antes hemos encontrado un árbol quemado, ahora un río contaminado! ¡A ver que más encontramos! Y ahora, ¿dónde podemos beber agua?

-Aquí al lado hay una fuente, que aún tiene agua limpia. Allí podéis beber, pero tened en cuenta que el hecho de que el río esté sucio, perjudica a muchas otras personas, animales y plantas, y no solo a vosotras.

-Es verdad-dijeron un poco avergonzadas...-¿Qué podemos hacer para ayudar?

-Pues explicar todo lo que habéis visto y escuchado. Es muy importante que todo el mundo sepa, como están los ríos y que se busquen soluciones. Contad a todos los niños y niñas del pueblo, a los turistas que vienen a disfrutar de este maravilloso entorno, a los deportistas que vienen a hacer rutas de senderismo y ciclismo.... que si no lo cuidamos, no lo podremos disfrutar y cuáles son las consecuencias para nosotros los habitantes del bosque.

-Así lo haremos, cumpliremos el encargo del Viejo Roble y el tuyo. ¡Adiós piedra! ¡Gracias por tu ayuda y tus explicaciones!

Y continuaron su viaje. El encuentro con la piedra las había dejado preocupadas, y no tenían demasiadas ganas de hablar ni de volar. También se dieron cuenta de que el sol había comenzado a esconderse y de que debían buscar un lugar para dormir durante la noche. Esta vez tuvieron suerte y encontraron un lugar donde dormir, después de comerse unas migas de pan que quedaban por ahí.

Al día siguiente, aún estaban un poco tristes, cuando iban dando saltitos por el suelo, pensando y pensando, cuando de pronto, Pepita dio un grito:

-¡Pepona, Pepona, ayúdame que no veo nada! ¡Me he metido en un túnel! ¡Y se oye un ruido muy raro! ¡Muy extraño!

-¡No te has metido en un túnel! ¡Es una bolsa de patatas de estas que se comen las personas! ¡Una bolsa de patatas fritas vacía, espera, que cojo con el pico y estiro!

Estirando, estirando consiguió sacar a Pepita de dentro de la bolsa de patatas.

-¿Es que todo me tiene que pasar a mí? ¿De dónde ha salido esta bolsa?

¡Tendría que estar en una papelera, y no aquí en medio del bosque!

-¡Sabía conclusión! ¡Ahora, solo falta que las personas que tiran las bolsas al suelo y otros tipos de basura y en cualquier otro sitio indebido, lo entiendan!-dijo una vocecita en tono burlón-

-¿Y tú quién eres?-preguntó en tono burlón-



-Soy una ardilla que vice en el bosque. Cuando era más joven era la campeona de pasar de árbol en árbol, ahora, pronto lo seré de la basura que hay por aquí ¿Qué os parece?

-¡Muy mal! Llevamos un viaje muy duro. Es difícil encontrar árboles, agua que podamos beber. ¡Y no podemos ni pasear cuando no tenemos ganas de volar porque el suelo está muy sucio! ¡No nos digas que esto también lo hacen las personas!

-¡Pues claro! ¿Quién queréis que lo haga? ¡Las personas!

-¿Y tú no les dices nada?

-¿Yo? No gracias, ¡Bastante trabajo tengo para conseguir que me dejen tranquila! Vosotras no sabéis, como se pone esto cuando vienen a comer, ponen música, encienden fuego y tiran basuras por todas partes porque no son capaces de llevársela a sus casas en una bolsa. Se lo pasan muy bien en el bosque y después se van y no lo limpian. ¿Vosotras creéis que esto se puede soportar? -Contestó la ardilla enfadada.

-¡No, pero si no hacemos alguna cosa pronto nuestro planeta estará tan sucio que no podremos hacer nada! ¡Se morirá todo lo que esté vivo! ¡No se puede vivir entre basura y contaminación!

-¡¡Eso, todos los animales del bosque y yo, ya lo sabemos! Pero no sé si vale pena hacer esfuerzos... Las personas llegan a todas partes y no hacen mucho caso de nada. ¡Qué le vamos a hacer!

-¡Pues lo explicaremos por todas partes, claro!- contestaron las golondrinas-

-¡Haced lo que queráis! ¡Ya veremos si servirá para algo!-dijo la ardilla, mientras saltaba de árbol en árbol-

-¡Me voy a cenar! ¡Adiós!

-¡Adiós ardilla!

Después de este encuentro, para las golondrinas también se había hecho tarde, encontraron una casita abandonada y protegidas por su tejado se dispusieron a dormir.

Al quinto día, comenzaron a dormir muy pronto, pues el frío otoño ya se acentuaba más y era urgente para ellas llegar a tierras cálidas. Estuvieron unos días volando muchas horas, y al final, divisaron el mar, que les anunciaba que habían llegado a su destino.

Muy contentas, se acercaron a mirar las olas, y se quedaron maravilladas al ver aquel mar tan transparente como si fuera un espejo, a través del cual podían ver las plantas y los peces del fondo marino.

Mientras miraban el mar oyeron una voz grave que les preguntó:

-¿Cómo ha ido el viaje, golondrinas? Ya veo que habéis podido encontrara la ruta que perdisteis. Ya se sabe...cosas del otoño, que a veces tiene unos vientos.... ¿Os ha gustado lo que habéis visto?

Quien así hablaba era la Señora Nube que las había estado siguiendo durante todo el camino y las golondrinas le explicaron todas sus aventuras.

-Ya estamos pensando que podemos hacer, Señora Nube, porque si todo lo que nos han explicado lo han hecho las personas, ya nos dirá usted de que sirve explicar todo a otras, que es justo lo que nuestros amigos El Viejo Roble, la piedra y la ardilla nos han pedido.

-¡Pues sirve de mucho, queridas mías!-dijo la señora nube-¿Os creéis que todas las personas son iguales? Afortunadamente, en este mundo también hay personas comprometidas con el medio ambiente y preocupadas por el futuro de nuestros bosques, ríos, animales, mares, plantas... Este mar que vosotras contempláis, hace unos años también estaba muy sucio, y mirad ahora, se ve hasta el fondo. Esto lo consiguieron unas personas que informaron y enseñaron a otras como se ha de tratar la naturaleza.

Vosotras, que sois viajeras y habéis visto muchas cosas también tendréis que pensar como hacerlo.

¡Por cierto!, un pajarito amigo mío me ha dicho que en Miraflores de la Sierra, en la Biblioteca Municipal hay un grupo de niños y niñas que quieren contar esta y otras historias, el Viejo Roble quiere ser testigo, sentaos en su mullido cojín de hojas y contadlo todo.

Técnico de Cultura:
Inmaculada Espartero Fernández

TIPO DE ACTIVIDAD:
Fomento de la lectura en edades tempranas.
Observación y relación.
Manipulativa.

OBJETIVO GENERAL:
Sensibilizar a los niños sobre la importancia de cuidar nuestro entorno y de reconocer las consecuencias negativas de las conductas de los seres humanos sobre el medio ambiente.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Concienciarse de la importancia de tener nuestro entorno limpio.
- Mostrar una actitud respetuosa hacia nuestro entorno.
- Reconocer conductas positivas y negativas de los seres humanos hacia la naturaleza y nuestro entorno.

CONTENIDOS:

- CONCEPTOS:
 - Conductas negativas o positivas hacia la naturaleza y nuestro entorno.
 - Consecuencias positivas o negativas de nuestras actuaciones.
- PROCEDIMIENTOS:
 - Reflexión conjunta sobre los problemas planteados.
 - Comparación entre el cuento y nuestra realidad.
 - Diálogo colectivo sobre las preguntas planteadas en la actividad.
 - Observación indirecta de conductas positivas o negativas.
- ACTITUDES, VALORES:
 - Respeto hacia el medio ambiente y hacia nuestro entorno inmediato.
 - Respeto hacia el propio trabajo y hacia el de los demás.
 - Disfrutar con la actividad.
 - Concienciarse de que todos podemos hacer cosas.

PAUTAS DE INTERVENCIÓN PEDAGÓGICA:

Estructuramos la programación en cinco actividades para trabajar a fondo sobre este cuento, iremos colgando en la web, en el espacio de Cultura Durante la Cuarentena semanalmente una actividad.

La explicación del cuento, se divide en cuatro partes:

El viejo Roble quemado/ La piedra del río/ La ardilla/ La Señora Nube.

A cada parte le corresponde una pregunta y una actividad plástica.

ACTIVIDAD 1

Con vuestros peques sentados en círculo, entablamos un diálogo a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Por qué el árbol no tiene hojas?
- ¿De qué se quejan las golondrinas cuando están en las ramas del árbol?
- ¿Qué crees que pasa con los animales que viven en el bosque cuando los árboles y las plantas desaparecen?
- Si tú fueras el árbol... ¿Qué pedirías a las personas?

Intentaremos que los peques respondan a las preguntas, el objetivo es que den cuenta del estado del bosque antes y después del incendio.

Después se propone que hagan la actividad plástica:

Pepita y Pepona te han explicado el aspecto del árbol en el que se detuvieron a descansar. Ahora nosotros haremos otro, pero como será nuestro amigo dentro de dos o tres primaveras

REALIZACIÓN DEL TRABAJO

- Se extiende por todo el tronco plastilina de color marrón. Después se barniza con barniz de ceras. La capa de plastilina tiene que ser delgada. Cuando esté seco, el tronco quedará brillante.
- Se pegan papeles pequeños de seda de dos o tres tonalidades de verde para hacer la copa del árbol.
- Se pinchan los dibujos de las nubes y se coloca papel de seda por detrás.
- Se dibujan las flores y pintar la hierba.

MATERIAL

- Papel de seda de distintas tonalidades verdes.
- Plastilina marrón
- Papel de seda blanco
- Ceras



ACTIVIDAD 1:

PEPITA Y PEPONA TE HAN EXPLICADO EL ASPECTO DEL ÁRBOL EN EL QUE SE DETUVIERON A DESCANSAR. AHORA NOSOTROS HAREMOS OTRO, TAL Y COMO SERÁ NUESTRO AMIGO DENTRO DE DOS O TRES PRIMAVERAS.

